

LOS ANUNCIOS Y RECLAMOS DE ESTA PLANA A PRECIOS CONVENCIONALES

OBRAS DE TEXTO

Obras científicas y literarias, Periódicos, Revistas, Memorias, Catálogos, Folletos, Manuales, y Estatutos para sociedades.

TRABAJOS COMERCIALES

Facturas, Recibos, Letras de Cambio, Libretas de inquilinato Memorandums, Circulares, Sobres, Membretes, Tarjetas anunciadoras y de visita, Programas a una ó varias tintas para espectáculos.

Talleres Tipográficos y Encuadernación

LA VOZ DE GUIPUZCOA

San Marcial, 10 SAN SEBASTIAN Teléfono n.º 24
APARTADO DE CORREOS NÚM. 43

CARTELES

anunciadores de fiestas, espectáculos y teatros.

ENCUADERNACIÓN

Encuadernaciones de todas clases, tanto en rústica como en pasta y pieles. Relieves y trabajos de lujo.



Habiendo adquirido esta casa lo más moderno en maquinaria tipográfica ofrece sus trabajos a precios ventajosísimos.

Manufactura nacional de Galletas y Bizcochos

CANTABRIA

Insausti y Compañía

San Sebastián

Teléfono número 386

Folletón de "LA VOZ"

18 de Agosto de 1914. 98

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona.

Los dramas de la vida

La hija maldita

Versión española

POR

ENRIQUE BAYONA

En aquel momento, la entornada puerta de la alcoba se abrió bruscamente, como empujada por el viento, y el perro saltó en medio de la habitación.

La condesa y Marieta lanzaron a la vez un grito de espanto. El animal había visto al niño. De un brinco se precipitó sobre la cama. Instintivamente la madre estrechó a su hijo contra su pecho, pero el perro abrió su enorme boca y asió al recién nacido por los pañales, arrancándole de los brazos de su madre saltando de la cama y lanzando se fuera de la habitación.

La condesa se había sentado en la cama, con los ojos fijos en las orbitas, la mirada llena de espanto y de horror.

El perro había obrado con la rapididad del rayo, su hijo le fué arrebatado sin que tuviese conciencia de la desgracia que le amenazaba. Lanzó otro grito ronco, espantoso, sus brazos se agitaron convulsivamente, su cabeza cayó sobre la almohada y permaneció extendida, pálida y sin movimiento como un cadáver.

Marieta, que esperaba ver entrar en el cuarto al conde ó a Germán, se quedó aterrORIZADA á la vista del perro. Refugióse en un rincón de la alcoba, lívida, enloquecida, grito: ¡Socorro! ¡socorro!...

La comadrona, que dormía en una habitación vecina llegó la primera, despertado por los gritos.

Vió en seguida á la condesa desvanecida y la cuna vacía.

—¡El niño! ¿dónde está?—preguntó.

—Una enorme bestia se lo ha llevado.

—¡Oh! ¡la desgraciada se ha vuelto loca!—exclamó la comadrona empezando á sentir miedo.

Corrió hacia el lecho de la condesa, y pensando en los cuidados que reclamaba con urgencia el estado de la infeliz madre, tiró el adredón que la abrigaba en medio del cuarto y removió inútilmente la cama. A su vez lanzó entonces gritos desgarradores.

Un cuarto de hora después todo el personal del castillo estaba en las habitaciones de la condesa.

El administrador interrogó á Marieta.

Esta refirió con voz entrecortada por los sollozos y las lágrimas, que no eran falsas, que un animal muy grande había entrado de repente en la alcoba y huído con rapidéz, llevándose al niño que arrebató de los brazos de su madre.

Por extraordinario é inverosímil que esto pareciera, fué preciso prestar fé á la relación de Marieta. Una circunstancia era muy real desgraciadamente, el recién nacido había sido secuestrado puesto que había desaparecido.

La condesa, al recobrar sus sentidos, confirmó las palabras de su camarera.

Gracias á los cuidados que le prodigaron, Valentina se repuso. Sus ojos desvanecidos desmesuradamente, parecían buscar en derredor suyo. Después, su rostro tomó una expresión de terror, y exclamó:

—¡La bestia! ¡la bestia!

Y cayó inmediatamente en un nuevo síncope.

Todo el mundo estaba aterrORIZADO.

—¡Un médico! ¡que venga un médico!—exclamó la comadrona enloquecida y desesperada.

Una de las sirvientas partió á toda prisa.

Salieron todos á excepción de la comadrona.

Encendiéronse lámparas y linternas, prendiéndose fuego á grandes antorchas, y aldeanos armados de escopetas y de saúles viejos se dispusieron á registrar todos los rincones del castillo desde los sótanos á los guasos.

En su tribulación, ni el administrador ni los criados advirtieron que muchas puertas que conducían á las habitaciones de la condesa se hallaban abiertas. Más tarde, cuando quisieron explicarse cómo el animal se había introducido en el castillo y pudo llegar hasta la alcoba de la condesa, no pudieron averiguar con certeza nada, puesto que abrieron y cerraron muchas puertas.

Con esto se alejaron las sospechas que pudieran recaer en la pérdida camarera, y el secuestro del recién nacido quedó envuelto en el más profundo misterio.

El médico corrió á prestar sus auxilios á la condesa que estaba casi moribunda.

Un instante después de la llegada del médico, una docena de aldeanos que supieron la horrible desgracia, se unieron á los criados del castillo para continuar las pesquisas.

Se visitó el castillo, las cuerdas, todas las dependencias. A pesar de la noche, se dió una bitda en todos los jardines del parque.

El administrador soltó á sus perros, magníficos animales de caza, los que después de olfatear el viento y arrastrar el hocico por el suelo, indicaron por dónde había pasado la enorme bestia que todos creyeron que era un lobo.

Llegó el día y pudo continuarse la caza en mejores condiciones. El administrador no esperaba hallar vivo al niño, pero quería vengarse dando muerte al feroz animal que, sin duda, le había devorado.

Sobre la arena de una avenida se descubrieron las huellas de un animal de gran talla. Los aldeanos y el administrador no vacilaron en reconocer en ellas las patas de un lobo.

Al cabo de una hora de pesquisas inútiles por el parque, se convencieron que el animal había salido por una brecha ó saltado por encima del muro.

En cuanto á explicarse cómo pudo el animal aproximarse al castillo, y sobre todo hallar el medio de introducirse en él, fué preciso renunciar á ello. El misterio comenzaba allí.

El suceso dió mucho que hablar en todo el departamento. Durante muchos días los cazadores de Arfeuille y de los vecinos pueblos se pusieron en campaña, una loba fué muerta en un bosque á cuatro leguas de Arfeuille.

Para todos aquella bestia era la que había robado el hijo de la condesa. Se dijo, se repitió después, y acabaron por creerlo así.

La loba fué triunfalmente paseada por todas las aldeas circunvecinas. La cólera de los campesinos se calmó, y cesaron de temer por sus respectivos hijos.

La condesa continuaba muy grave. El médico desesperaba de salvarla.

XIII

PADRE E HIJO

Al llegar á París el primer cuidado del conde de Bussiéres fué deshacerse de su perro que ya no le era útil. En seguida hizo sus preparativos de viaje.

Había dejado en Montargis á Germán y al niño. Germán permaneció ocho días en aquel pueblo donde tenía buenos amigos que cuidaron mucho al recién nacido. Para satisfacer su curiosidad les contó que el niño era hijo de una de sus hermanas que fué seducida y acaba de morir al dar á luz en un pueblo cerca de Nemours.

Germán hubiese podido deparar el niño en Montargis en casa de sus amigos, los que mediante una pequeña retribución mensual se hubieran encargado gustosos de su crianza, pero tuvo una idea. Cuando juzgó que el niño estaba bastante fuerte para soportar la fatiga de un viaje, tomó una tarde la diligencia y se marchó á Reims. Detúvose en dicha ciudad sólo el tiempo necesario para alquilar un vehículo que le condujera á Chevigny donde habitaba Mariana Sudre. Ya sabemos lo que ocurrió entre ésta y Germán.